

Recordando a Juan Olano

Antonio Idarreta Goñi
Doctor Ingeniero Industrial

Con motivo de los 25 años de su fallecimiento, me han pedido que escriba sobre este entrañable personaje, al que perdimos en 1972.

No es fácil que yo sea objetivo en este tema. Dominará la subjetividad dada mi larga y gran amistad con Juanito Olano.

Para empezar nunca entendí que se llamara Juanito a una persona de 130 Kgs. Y menos cuando la grandeza de su espíritu merecía no Juanito, ni siquiera Juan, sino D. Juan.

Cuando trato de describir personas, hechos o cosas, recuerdo siempre "Yo y mi circunstancia", la frase del gran filósofo D. José

Ortega y Gasset. Hoy se utiliza mucho para juzgar hechos o personas la palabra entorno. Creo que ésta se refiere al exterior de las personas, mientras circunstancia tiene una dosis importante de vida interior además de la situación o entorno exterior.

Por ello, nos debemos situar como arranque en 1930, con grave situación económica, año en que llegué al último curso de la Escuela Pública de Hernani con el maestro D. José GAY MUR y donde me encontré, entre



1951 - Juan Olano con un grupo de amigos en el monte Santa Bárbara.

otros estupendos compañeros y amigos a Juanito Olano.

Poco después vino la 2ª República. Los problemas económicos del país fueron en aumento, desembocando en 1936 en la funesta Guerra Civil Española. Los niños y los viejos en la retaguardia. Los demás en el frente. Olano, tres años mayor que yo, estuvo en la guerra directa, y puedo asegurar que el cambio en su mentalidad (entre los 18 y 22 años) fue importante. Después de salir de la Escuela Pública en 1932, estudió conta-



24-XII-1.952 - Juan Olano participando en el Olentzero.

bilidad. En la guerra civil estuvo en las Oficinas del Ejército, y desde ellas comenzó una labor de ayuda a los demás, lo que fue su guía espiritual hasta su muerte.

Terminada la guerra civil, pasaron 20 años de régimen autárquico con relaciones exteriores prácticamente inexistentes, por el apoyo del régimen franquista a las tropas fascistas durante la 2ª Guerra Mundial.

Luego, la apertura al exterior y la época del desarrollo, diluyéndose gran parte de los problemas estructurales del país, exportando lo que nos sobraba, es decir, mano de obra barata, básicamente a Europa.

Aquí termino la exposición del entorno en que se movió Juan Olano, entorno que influyó en él y otros muchos de manera importante, en la reflexión interior de los que vivimos aquella difícil época.

Vuelvo a 1930 y a la clase de D. José Gay Mur.

Nunca he olvidado sus clases en general, pero quiero detenerme en un aspecto que tuvo bastante influencia en nosotros. Periódicamente teníamos que escribir sobre un tema de nuestra libre elección (se llamaba "pensamientos"), con dos restricciones importantes: no podíamos escribir sobre Dios y sobre la Patria, lo que más adelante trajo serias dificultades a nuestro maestro D. José. Los demás eran temas absolutamente libres.

Ahí comencé a observar a Juan Olano. Devoraba, más que leía, libros y libros. Los tenía de todas clases.

Quiero destacar entre ellos la famosa obra "Hamlet" del dramaturgo inglés Shakespeare traducida al euskera. No eran habituales las traducciones del inglés a nuestro idioma. En el curso 1952/53 se lo prestó a Eulali Aranburu, que realizaba entonces el 3^{er} curso de Magisterio, y cuya actividad profesional ha sido la enseñanza en euskera. Eulali recuerda este hecho junto a los numerosos discos de música clásica que le prestaba Juan Olano, a ella y su esposo, como manifestación imborrable del amor que éste profesaba a la cultura vasca.

Se reflejaba en "pensamientos". Pero no solo leía; tenía algo tanto o más importante: ESCUCHABA y analizaba lo que sus compañeros decían. Años más tarde, esta importante característica se reflejaba en sus viajes cuando iba a escuchar a D. José Miguel Barandiaran en su exilio en Francia. O a visitar a Satrustegui para escuchar los versos de Salvador. O las visitas a D. Roberto Aguirre, párroco de Rentería con el que mantenía largas conversaciones. O a escuchar a los más ancianos de Hernani para recordar nuestra historia como villa.

A mí mismo (no por mi persona sino por lo que yo observaba en mis numerosos viajes de trabajo al extranjero) me esperaba todas las tardes en que estaba en Hernani. Recuerdo mi época en la Universidad de Grenoble (1956/57). Era el aire de libertad que yo le transmitía con mis observaciones en un país demo-



crático. Traje a Hernani compañeros de estudios de aquella Universidad.

No olvido cómo escuchaba a un ingeniero mejicano, a otro noruego, a otro finlandés. Vivía el ambiente de sus países respectivos en las modestas cenas que celebrábamos. Quería que le contara cosas de los países de otros compañeros: de la India, Siria, Argelia, Italia y Bélgica, aunque no siempre fueron poblaciones libres.

Definido el entorno, situaré en él a Juan Olano. De la guerra civil volvió con una gran fe en Dios, no siempre acompañada por fidelidad clerical. Había visto demasiado cerca la muerte. Se habían acabado sus "prontos de rebeldía" y su ánimo estaba equilibrado.

Meditaba mucho antes de tomar partido por una alternativa entre diferentes soluciones. Tenía una gran y serena inquietud social. Firme en sus convicciones, pero respetuoso con las ideas de los demás. Desarrolló rápidamente una gran inquietud social y su amor por todo lo vasco.

Situado el personaje en el lugar y en el tiempo, trataré de describir, resumiendo, sus actividades a favor del desarrollo social y de las costumbres y cultura vasca centrados en Hernani.

Actuó en áreas muy diversas: los deportes, la música, la formación, la cultura, los espectáculos y costumbres vascas.

En los deportes se centró fundamentalmente en dos: la pelota y el montañismo. Para él la pelota vasca, único deporte occidental que no tiene su origen en Gran Bretaña, tenía que ser un nexo entre los pueblos del País Vasco.

Buscaba, a través de la pelota, una gran relación entre los jóvenes vascos. Así, organizando el Torneo Interpueblos de Pelota, lo convirtió en el principal campeonato de aficionados de pelota de Gipuzkoa.

Aprovechando esto, trajo a Hernani, en las Fiestas de San Juan, los mejores pelotaris aficionados.

Aunque no eran profesionales, aquello tenía un coste que, algunos lo sabemos, resolvía Juan Olano con ayuda de sus amigos. Lo importante era la magnífica relación que se establecía entre los jóvenes de distintos pueblos y el fomento del deporte vasco más universal.

También buscando esa confraternización de la juventud, y así mismo entre los niños y los mayores, federó el grupo de Montaña MENDI-GAIN, y organizó muchas excursiones montaÑeras por toda la región.

Estas actividades eran públicas y notorias. Lo que muchos ignoran, es que tuvo otra enorme afición deportiva como espectador. Durante muchos años fue a ver las "24 Horas de Le Mans" en Francia. En su profundo amor a Hernani, tuvo conversaciones con los organizadores de esta famosa prueba automovilística, para tratar de volver a organizar las carreras del Circuito de Lasarte, suspendidas a raíz de la Guerra Civil y que fueron, con otros circuitos famosos, el origen de las pruebas de "Fórmula Uno" actuales. Desgraciadamente nunca resucitó el Circuito Automovilístico de Lasarte.

Su afición a la música fue un auténtico vicio. Siempre trabajaba oyendo música. Participó en la BANDA MUNICIPAL y trató de organizar la CORAL HERNANIARRA. Al no encontrar una colaboración definida, se integró en la CORAL PARROQUIAL a la que ayudó en su desarrollo. Juan José Iruretagoyena sabía mucho de esto e Ignacio Iruin lo recordará perfectamente. Yo no olvido que en Julio de 1957, con motivo de un viaje profesional por el centro de Europa, le traje de Salzburgo, donde se celebran los Festivales de Mozart, la partitura de Carmina Burana que no encontraban en España.

Otra actividad importante de Juan Olano, posiblemente la de mayor preocupación, fue su interés por la formación profesional de los jóvenes. Entendía que en Hernani había demasiados peones, en las fábricas, en el sentido de escasa formación. No debemos olvidar que esta preocupación fue la del sacerdote D. José M^a Arizmendiarieta en Mondragón. Este tuvo más colaboración que Juan Olano y el resultado está plasmado en el Grupo Cooperativo Mondragón. En esta actividad colaboró de manera intensa con el Párroco D. Carmelo Labaca en el desarrollo de la ESCUELA PROFESIONAL que lleva el nombre de este sacerdote. Hubo algunas personas y entidades que ayudaron de forma desinteresada, y el resultado está en los miles de profesionales que han salido de sus aulas. La pena es que la ayuda no fuera mayor y hoy tuviéramos en Hernani, un Centro Universitario de Grado Medio.

Fundó la revista "EL BOLETIN" con temas deportivo y generales de Hernani. La revista se repartía a través de los miembros de la Juventud de los Luises y sus

socios protectores. Era nuestra única vía de información libre.



Olano junto a un grupo de hernaniarras en San Miguel de Aralar.

Organizó una Compañía Artística con gente de Hernani para interpretar zarzuelas como la Verbena de la Paloma, Katuska y los Gavilanes. Esta última fue suspendida por orden gubernativa.

Dentro del folklore vasco "resucitó" el espectáculo público de la BODA VASCA que se representó en festejos de la Semana Grande de San Sebastián y en otras numerosas localidades. Tratando de mantener activa la vida cultural de la juventud hernaniarra, formó el grupo de IÑUDES Y ARTZAIAS que actuó por



toda la provincia y el Sur de Francia.

El párroco D. Carmelo Labaca y unos años más tarde, el sacerdote hernaniarra D. Manuel Zubillaga, tuvieron gran influencia sobre él. Así dedicaba mucho tiempo visitando a los enfermos, y no quedó hernaniarra enfermo sin su visita, tanto a domicilio como a hospitales y sanatorios. Organizó colectas y festivales. Pidió dinero a empresas y particulares para atender a enfermos y familias necesitadas. Su gran fe, le hizo desarrollar la CARIDAD.

Y todo esto lo hizo sin aparecer nunca en 1ª fila. Era enormemente tímido. Nunca presumía de nada de lo que hacía.

No quiero terminar este recuerdo de Juan Olano sin contar dos hechos que reflejan su fe y su equilibrio mental.

En 1947. Estando yo en el Campamento de las Milicias Universitarias, por no hacer gimnasia dije que había corrido pruebas de vallas. Me entrenaba solo. Se celebraron Campeonatos Militares de Atletismo y solamente estábamos dos atletas en esta prueba. El otro, un vizcaíno, era campeón absoluto y recordman de España. Naturalmente ganó él. Las interpretaciones podrían ser:

- Ganó él y yo fui el último.

- Yo fui segundo y él, penúltimo.

Juan Olano me dijo:

El fue campeón y tu subcampeón.

Una buena demostración de equilibrio mental.

El otro hecho fue más profundo. Por la grave enfermedad que finalmente lo llevó a la muerte, acudió a Barcelona a la Clínica de uno de los Urólogos más importantes de Europa el Dr. Puigvert. Este, viendo la cercanía de la muerte de Juan Olano, acudió a su habitación. A las palabras de ánimo del Doctor, Juanito le contestó.

"Doctor no se apure. Yo paso a mejor vida; allí me espera Dios".

El Dr. Puigvert, no demasiado creyente, salió de la habitación y dijo: después de ver la entereza y la fe de este hombre es cuando puedo empezar a creer en Dios. Y así fue. Juan Olano tenía 54 años cuando murió. Creo que en Hernani hacen falta unas cuantas personas como él que nos den una serenidad y paz que hoy no tenemos. Y no estaría mal que resucitara su inquieto espíritu, poniendo de nuevo en marcha, la Fundación Juan Olano, promovida en su día por el Ilustre Ayuntamiento de nuestra villa.